

Ishana Saroha

Sra. Wildfong

El 1 de octubre

La niñez

Una experiencia muy mala

Cuando yo tenía más o menos ocho años, yo fui a la escuela como fue un día normal. Pero, durante mis clases, de repente mi rodilla me empezó a doler. No sabía por qué, y antes de esto no había doler. Ahora, es importante decir en mi cuento que cuando yo era niña, no me gustaba molestar a la gente sobre mis problemas pequeñas, así que no le dije a nadie sobre este dolor. En cambio, me senté a mi mesa y lloraba en silencio para toda la duración de la clase. Mis compañeros de clase me insistieron a decirle a la profesora, pero me decliné y dije que iba a pasar pronto. De alguna manera, yo pasé el resto del día escolar. En el viaje en autobús a mi casa, todavía estaba llorando, y cuando el autobús llegó a mi calle, estaba cojeando fuero del autobús, llorando mucho. Mi madre salió corriendo del coche a mi, preocupada por mi llanto. Rápidamente le expliqué el dolor que había por todo el día mientras cojeaba hacia el coche. Hoy, mi mamá me dice lo agradecida que está porque ella trajo el coche ese día. De todas formas, cuando llegamos a casa, mi mamá me ayudó dentro de la casa. Lloré el resto de ese día, y por la noche el dolor había mucho peor. Mi padre encendió "Frozen" en la televisión y me dio una caja de jugos, pero nada pudo alejar mi atención del dolor que tenía en mi rodilla. Finalmente, mis padres decidieron que la mejor idea fue llevarme al hospital. Mi padre nos llevó a la sala de emergencias, donde me senté durante horas y horas, esperando hasta que las doctoras pudieran mirarme. Después de aproximadamente 3 horas, me llamaron a la espalda, y una enfermera me

revisó. Después de muchas pruebas iniciales, los médicos decidieron ingresarme en el hospital y me dieron una vía intravenosa. Pasé unos días de el hospital, y los médicos hicieron varias pruebas, pero no pudieron encontrar la causa del dolor. Un médico sugirió hacer una resonancia magnética, y esta prueba finalmente mostró cuál era la causa de mi dolor: ¡Una infección en mi hueso! Era muy raro, y al principio los médicos no sabían cómo tratarlo. Después de un poco discusión con un par de especialistas en infecciones y cirujanos ortopédicos infantiles, decidieron hacer una cirugía. Recuerdo esta cirugía como si fuera ayer. El día antes, me reuní con un anestesiólogo que me explicó su proceso para darme medicamentos para dormir. Yo pensé que su trabajo era tan interesante, y ella es la razón por que quiero ser anestesiología en el futuro. La cirugía fue sin problemas, y pasó los siguientes dos meses recuperándome, asistiendo a fisioterapia y aprendiendo a caminar otra vez. Por lo general, esta fue una experiencia muy interesante en mi vida.